

TELARES Y TEJIDOS INDÍGENA DE LA CUMUNIDAD EI CHILE-MATAGALPA

Ligia Espinoza Romero*

Resumen

Las sociedades de la Mesoamérica prehispánica, diseñaron y usaron herramientas o artefactos para las diversas tareas de producción y subsistencia. Instrumentos como el malacate y la rueca sirvieron para producir hilo que las indígenas utilizaban para tejer ropa o colchas, que empleaban para el autoconsumo e intercambio.

Este artículo presenta la existencia de telares de cintura usados para producir telas tejidas a mano, derivado de una práctica ancestral que se realiza en la comunidad El Chile, ubicada a 30 kilómetros del departamento de Matagalpa, carretera San Ramón hacia Muy Muy, en Nicaragua. Según estudios anteriores y registro oral obtenido de algunos miembros del Concejo de ancianos y vecinos de la comunidad, el tejido en telar de cintura figura como una actividad antigua, orgullo de los pobladores de la comunidad. De ahí la importancia de haber documentado esta actividad, en ocasión de una investigación que realizara en el año de 2007, para el Instituto Nicaragüense de Cultura, la cual contó con el apoyo financiero de UNESCO, y la Real Embajada de Noruega, dando como resultado un estudio mayor acerca de la puesta en valor de los telares en El Chile, una comunidad con ascendencia indígena.

Palabras claves: *instrumentos de subsistencia, prácticas ancestrales, prácticas culturales*

Abstract

The pre-Hispanic Mesoamerican societies designed and used tools or appliances for the various tasks of production and subsistence. Instruments such as the spindle and the distaff served to produce yarns that Indians used to weave clothes or blankets, which they used for consumption and exchange.

This paper discusses the existence of backstrap looms used to produce hand-woven fabrics, derived from an ancient practice that takes place in the community of El Chile, located 30 kilometers from Matagalpa, San Ramon Road to Muy Muy, Nicaragua. According to previous studies and those obtained from oral tradition told by some members of the Council of Elders and community residents, weaving on a backstrap loom is listed as an activity that ancient pride of the community residents. Hence the importance of having documented this activity, as a research carried out by the Nicaraguan Institute of Culture, with financial support from UNESCO, Royal Norwegian Embassy and resulting in a wider study about looms value in El Chile, a community of indigenous descent.

Keywords: *subsistence tools, ancestral practices, cultural practices, oral tradition.*

* Maestría en Antropología Social, Docente de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Introducción

El Chile forma parte del espacio geográfico que comprende la comunidad indígena Matagalpa, localizada en el centro del departamento de Matagalpa, al norte de Nicaragua. Según Mario Rizo (1992), la mencionada comunidad comprende un territorio de 83,675 manzanas, abarcando 17 comarcas dentro de la jurisdicción de los municipios de Matagalpa, San Ramón y San Dionisio. Su población a inicios de la década del noventa se consideraba entre 2000 a 3000 habitantes por comunidad (White, 1991)

En este estudio se documentó la experiencia de las artesanas del tejido en telar de cintura de la Comunidad El Chile, a partir de testimonios de sus habitantes, de los cuales se dicen tiene origen étnico nahutl, y quienes han conservado estas prácticas culturales. La literatura relacionada a la etno-historia hace referencia a las migraciones de ancestros de hablantes náhuatl mesoamericanos del sur de México, quienes recorrieron rutas comerciales o llamada por Incer Barquero (1985) "Ruta del oro". Hablantes considerados en la región de gran influencia del Matagalpa-Cacaopera (Broekhoven, 2002).

Los estudios que hacen referencia a esta actividad, coinciden en informar de la existencia de tejidos en El Chile, al analizar la organización de poder y la estructura social tradicional de clara persistencia indígena (Romero Vargas, 1992) y la composición geográfica de la comunidad indígena en Matagalpa (Rizo Zeledon, 1992). También se complementó el conocimiento de esta labor artesanal, explicando cuáles eran las prioridades que las artesanas dijeron atender con urgencia, para mantenerse activas en esta labor productiva.

Una de las características de la labor del tejido, se refiere a quiénes hacen esta labor: socias, trabajadoras y propietarias del tejido, quienes como madres solteras, esposa con hijos y viudas, adquieren capacidad de generar ingreso, contribuyendo a la subsistencia familiar. La condición de mujeres de una zona rural campesina, condiciona las posibilidades de desarrollarse en actividades asalariadas, generando dependencia económica de la que muchas veces no cuentan, y manteniéndose en situación de empobrecimiento.

En la comunidad El Chile, las mujeres tienen menos oportunidad que los hombres de trabajar para ganar dinero. Al dedicarse a la agricultura estacional de frijol, maíz, tomate y sorgo, los hombres obtienen ingreso, aunque a veces se vea disminuido, debido a la pérdida de las cosechas, a consecuencia de malos inviernos: exceso de lluvia o sequías prolongadas.

Metodología utilizada

Al tomar el tema de los telares en El Chile se hizo necesario realizar un estudio de la comunidad en su conjunto. Para ello revisamos documentación relacionada al tema, trabajo de campo y entrevistas. Asimismo, se realizó un encuentro participativo a cargo de la antropóloga y especialista en Ciencias de la Educación, Mayra Silva, quien desarrolló una experiencia metodológica en el 2007, denominada *Nosotras aprendemos de nosotras*, donde puso en vigencia la representación ciudadana, acentuando el saber, y la experiencia de las artesanas y miembros de la comunidad, como protagonistas de su propio desarrollo (Silva, 2007).

De la metodología mencionada, también logramos obtener información de primera

fuerza en historia oral, de mujeres dedicadas a este oficio y de algunos vecinos, en el lugar donde se elaboran los tejidos. Esta experiencia permitió explicar las características de esta labor productiva.

El eje metodológico que permitió la explicación del uso del telar de cintura, fue el ciclo de vida que Serna Pérez (1999) emplea en sus estudios sobre la dinámica interna existente en la relación entre empresa y hogar con jefatura femenina. De esta manera valoramos la actividad, tanto la que sirve para la subsistencia de artesanas y sus familias, como aquella que reconoce en los telares existentes en Matagalpa, parte del sentido de pertenencia que expresa de manera intrínseca una manifestación sociocultural, con reminiscencia indígena del país.

La reminiscencia indígena sociocultural de esa práctica, parte del hallazgo de Laura von Broekhoven (2002), sustentadas con averiguaciones extraídas de los análisis de Miguel Leon Portilla (1956). Este último autor, expuso en los años cincuenta del siglo XX, que estas comunidades asentadas en el centro del país, son descendientes Náhuatl de la Mesoamérica prehispánica.

Resultados

Región

Durante el período Colonial, la región del centro de Nicaragua comprendía lo que hoy día son los departamentos de Boaco, Chontales, Matagalpa, Nueva Segovia, Jinotega, una franja del norte de San Juan y la parte occidental de lo que fue el departamento de Zelaya. Región que cambiará de límites como producto de los cambios políticos suscitados a lo largo del período republicano, comprendiendo en la actualidad, únicamente los departamentos de Matagalpa, Boaco y Chontales.

La región central de Nicaragua tuvo múltiples contactos culturales. Es un área diversa, caracterizada por tener zonas con evidencias arqueológicas que suponen -a la llegada de los conquistadores- estaban habitada por etnias de origen Náhuatl y Matagalpa con influencia Cacaopera (Broekhoven, 2002) donde se pueden apreciar vestigios de técnica sencilla de terrazas para la agricultura.

Fuentes y estudios históricos, argumentan que la región de Matagalpa, estuvo habitada por indígenas provenientes de México. Así, la zona este del lago de Nicaragua hasta la parte norte del Río San Juan, se encuentra documentada a profundidad en un estudio coordinado por Jilma Romero (2007), donde hace referencia a presencia cultural de estos grupos étnicos.

Jaime Incer Barquero (1985), formula la hipótesis que la toponimia náhuatl en la región central, se debe a lo que denominó "ruta del oro" en alusión a las rutas comerciales de intercambio existente entre los diversos grupos culturales. Ruta que atravesaba el territorio central, según él cuando:

Comparando sus toponimias se nota una convergencia de tres definidas influencias culturales: la náhuatl-mexicana, cuyos nombres se encuentran regados por las llanuras vecinas al lago de Nicaragua (Tecalostote, Juigalpa, Ojocuapa, Acoyapa, Quimichapa, Tepenaguasapa, etcétera); la chontal-matagalpa-úlula-lenca, por serranía Amerrique y sus estribaciones (Gualaco, Quilite, Oluma, Subasa, Tumbé, Lóvago, Oyate, etcétera); y la ulva-rama-chibcha, por la selvática vertiente lluviosa que baja hacia el Caribe y donde encontramos nombres tales como Sikia, Tapalwás, Carca, Banadí, Bulún, Múham, etc. (Incer Barquero, 1985, pp. 373-374).

El origen náhuatl-mexicana en la región es posible, en cuanto a que la llamada “ruta del oro de Moctezuma”, coincide con los territorios donde Laura von Broekhoven encuentra antropónimos, en documentos con data del siglo XVI. También considera la presencia náhuatl en la región, al referirse a otra influencia lingüística, al decir:

(...) Durante la época colonial, y muy probablemente desde antes, en gran parte del área sur del área central se hablaba el Náhuatl, mientras que en la parte del norte del área central se hablaba un Matagalpa, que parece poder equipararse con el Cacaopera (Broekhoven, 2002, p. 155).

Broekhoven llega a la conclusión que existe una identificación Matagalpa-Cacaopera para los pueblos montañoses, y una identificación Nicarao para los habitantes de la estribación lacustre (2002, p. 149). Etnias que provienen de los antropónimos que encontró en los documentos del siglo XVI de Juan Albuquerque, donde se registraba una rancharía con presencia de indios hablantes del Cacaopera en la montaña Guatacaba en Río Muy Muy.

Eddy Kühl (2002), explica el Cacaopera como una influencia lingüística proveniente de un pueblo con el mismo nombre de El Salvador extendido hacia Nicaragua, pasando por Segovia y Boaco hasta llegar al actual departamento de Chontales.

Como hemos visto, si bien el actual Matagalpa se localiza en la parte norte de la región central, también se enclava en los territorios que comprende lo que Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz llamó Chondal o Chontales. Término que según Pablo Lévy (1873), el chontal es como la lengua que se hablaba:

En toda la extensión de la cordillera americana desde Nicaragua hasta Oaxaca” (México), asociándola con

una rama de los mayas. Levy señala el significado de chontal como “extranjero”, debido a que, según él, “vinieron [a la provincia] a interponerse entre los choroteganos y los caribisis de la costa oriental” (Levy, 1873, pp. 7-8). Aborígenes que según Luís Cuadra Cea (1955), pertenecían a cierto poblado habitado por chontalli, otorgándole el significado de “extranjero, forastero o extraño” (Cuadra Cea, 1955, p. 38).

Miguel León-Portilla (1956), en su obra acerca de la filosofía de los pueblos que hablaron la lengua náhuatl, pone en evidencia algunas características, manifestada en el arte y la cultura de los grandes centros del renacimiento náhuatl, como “Tezcoco y Tecnochtlan”, así como la rígida organización militar, social y religiosa que asombró a los conquistadores. Por ejemplo, los mitos cosmológicos base de la religiosidad y el pensamiento náhuatl, existieron de modo similar entre estos pueblos de México hasta los de Nicaragua (como límite geográfico y social de Mesoamérica).

El mismo autor considera el náhuatl como “un idioma común y verdadera lengua franca de Mesoamérica”, usada por numerosos grupos indígenas. Además, para designarlos a todos genéricamente emplea el término “nahua” o “nahuas”, por tratarse del elemento filosófico que analiza como pensamiento similar entre las culturas que usaron esa lengua.

La filosofía nahua o náhuatl mesoamericano, estudiada por León-Portilla, sugiere analogías a las que quizás se refirió Rubén Darío, cuando dice: “(...) Es la influencia del indio del Norte (...) Las tribus invasoras traen sus cultos, sus rituales, sus artes y su lengua” (Darío, 1954, pp. 19-26).

La difusión cultural referida, también se encuentra en manifestaciones funcionales y sociales, como el *trabajo del textil en la región*: del período prehispánico se conoce que la población de Chiapas y Guatemala, habían desarrollado “formas de vestir”, con telas de hilo de algodón, similar a lo existente en el sur mesoamericano que data de pueblos antiguos pre coloniales. Así como también, se conoce el tejido de esteras y hamacas, y otros artículos hechos de fibra vegetales, extraídas del agave y de la fibra del *azpanguazte*, un tipo de cardo con el que hacían escobas, durante la época Colonial (Lothrop, 1979).

Referencias acerca de la industria textil en la Colonia, lo describe el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo. Al referirse a Nicaragua señala que había: “mucha abundancia de algodón, é mucha é buena ropa que dello se hace, é lo hilan é texen los yndios de la tierra; y es cadañero, porque cada un año lo siembra é cogen” (cifr. Libro XLIII, cap. I.)

Comunidad indígena

De la época Colonial se menciona entre las costumbres de los Matagalpa, una sociedad estamentada, la cual fue modificándose con la presencia de los nuevos señores españoles. Al cambiar la estructura y organización social, se adquirieron costumbres, se perdieron creencias, por ejemplo, se dejó de usar la cerámica de lujo utilizada en actos ceremoniales de tipo religiosas: antiguos símbolos religiosos precolombinos fueron sustituidos por los símbolos cristianos (Romero Vargas, 1992).

Lo que sí se mantuvo fue el cultivo del algodón para uso doméstico, aunque en cada comunidad indígena, la conservación de este tipo de cultivo tuvo sus efectos particulares. Durante la época colonial, la presencia de administradores españoles al

mando de los tejidos de telar en Sutiaba, al decir de Romero Vargas: “(...) las indias eran reunidas en casas especiales para hilar el algodón y tejer diferentes clases de tejidos. El telar utilizado era el mismo precolombino. El producto era recogido por el funcionario, quién después de pagar a las indias, lo vendía obteniendo buenas ganancias” (1992, pp. 16-23).

La referencia mencionada, es un ejemplo, de cómo la Colonia tuvo sus efectos en el desarrollo de prácticas artesanales de los pueblos aborígenes en el país, al introducir la economía mercantil en actividades nativas, afectando sus usos y costumbres. Otro efecto negativo que repercutió entre las familias y comunidad, sucedió mucho tiempo después, durante la época de la dictadura de los Somoza. a mediados del siglo XX, cuando el régimen adoptó una política de monopolio en la producción del algodón, prohibiendo a los agricultores campesinos e indígenas, cultivar este rubro a pequeña escala, el cual era de uso doméstico e intercambio de productos.

Usos del espacio del tejido

Las condiciones en que se da la producción del tejido, se relaciona con el espacio o la casa, donde existen múltiples actividades, las cuales se entrelazan y funden, desdibujando la rigurosidad del hábito. Si bien, observamos que estas actividades se practican a un ritmo y tiempo de trabajo establecido por un horario laboral y la forma de producir, el espacio tiene distintas maneras de uso connotando diversas significaciones. En los lugares artesanales de tejidos en la comunidad El Chile, encontramos características particulares del uso de los espacios de trabajo, asociado con el concepto de taller: espacio equipado con objetos y exclusivo para realizar actividades laborales, y como espacio sociocultural vinculado al parentesco.

En escenarios como éstos, el orden de los objetos con los que se trabaja, combinado con muebles, repisas, hamacas y el intercambio de anécdotas, en conversaciones compartidas entre las artesanas, produce sentido de comunicabilidad entre éstos y la gente, lo cual puede comprenderse como lo que Baudrillard (1975) llama sistema de objetos, donde lo interpersonal, objetos y espacio, actúan dentro de una estructura social articulada al ámbito laboral.

Espacio laboral vinculado al parentesco

Se caracteriza por ser el lugar donde se producen relaciones familiares y de asociación, vista ambas como relaciones interpersonales. Ellas tienen la finalidad de garantizar la permanencia del taller como sitio donde se trabaja el tejido y se asegura la subsistencia del mismo.

24

Una de las características del espacio laboral es la ubicación del lugar. Por ejemplo, un taller al estar ubicado dentro de la casa o en el patio donde se vive, hace que sus miembros perciban olores de hilos, telas, captar lo húmedo o a veces la frescura del medio ambiente. Así también alrededor de la casa-taller, se puede percibir el olor de los animales de crianza para el autoconsumo. Esta cercanía del espacio laboral y familiar transmite las experiencias de los seres humanos que lo ocupan, característico de las comunidades campesinas de las cañadas de Matagalpa.

Este tipo de espacio, donde interactúan telares, herramientas, máquinas de coser y la estrecha arquitectura geométrica, connotan significaciones que va más allá de una funcionalidad solamente productiva. También contiene una función simbólica expresada, por ejemplo, en las relaciones de amistad y familiar al compartir un mismo interés de subsistencia.

Es similar a lo que Gastón Bachelard (1992) denomina poética del espacio, compuesta por situaciones sociales las cuales son narradas a partir de relaciones de amistad, familiar y laboral de sentido y significaciones. Por ejemplo, una de las características del Colectivo Tejidos Indígena El Chile, al momento de realizar el presente estudio, era su ubicación: en la sala y la parte delantera de la casa. En otras palabras, utilizaba el mismo lugar donde habita la Coordinadora del taller y su familia. El esposo y socio del taller, tejedor también, aprendió el tejido de cintura con su esposa, con la finalidad de apoyar la producción en los meses del año de mayor demanda. El resto del tiempo, los dedica a la agricultura, donde siembra y cosecha maíz, frijol y hortalizas para el autoconsumo y la venta a pequeña escala.

En la cercanía al taller se aprecian animales de crianza para uso doméstico como gallinas, pollos. Más lejos del patio, se observa el campo verde y frondoso, donde caballos hacen su digestión rumial. La jornada laboral en este tipo de escenario, cumple con un estricto ritual artístico cotidiano, empezando por los saludos de "buenos días", seguido por la limpieza del lugar, muebles y maquinaria que ocupan. Aquí el día suele empezar compartiendo anécdotas, por ejemplo, de las tortillas y los frijoles o del desayuno que prepararon para la familia. Los comentarios suelen ser a menudo: "me levanté a las cuatro y media [de la mañana], quebré el maíz y palmeé [para venir a trabajar]". O bien entre los varones tejedores y ellas, al compartir tareas como el deshierbe de la mañana del sábado, o la llevada de los hijos a la escuela, suelen compartirlas extrayendo la parte anecdótica. Por lo general, ellos platican de lo ocurrido en la cotidianidad, acerca de asuntos del campo y domésticos, de las cosas que hicieron o están pendiente

de hacer, las cuales piensan realizar una vez terminen la jornada artesanal.

Otra de las actividades tiene que ver orientaciones de la responsable del taller y acuerdos con los miembros del grupo, en relación a planes y rutas de comercialización del producto, definición de lugares donde se dejará productos en consignación y hacen proyecciones de posibles ventas. De igual manera la Coordinadora y resto de miembros, verifican el gasto de la materia prima, calculan la cantidad a emplear, según la meta de productos o pedidos para elaborar.

Las características del arte de la cotidianidad en el taller, se pueden interpretar como metáforas de las notaciones coreográficas de Rudolf von Laban (1992) donde el escenario es llenado por el uso de las interconexiones de un icosaedro, teniendo sentido, en la medida en que los actores o miembros del colectivo interactúan entre ellos y ellos con los objetos y los públicos. En el caso de los talleres, las personas que ahí interactúan, lo hacen con las mínimas o medianas condiciones de trabajo y del contexto social, de donde resultan los cambios que ha tenido el arte del tejido, en su sentido utilitario, al pasar de servir de vestimenta y cobertor/sábana a usarse y comercializarse en forma de bolso, mochila, porta lentes, entre otros diseños.

Algo que es difícil de cambiar, es el sentido de colaboración mutua y la solidaridad comunitaria, observada y reforzada en las prácticas cotidianas e interacción colectiva, de los miembros del taller. El sentido de colaboración mutua entre quienes trabajan en el tipo de taller ubicado en la casa de habitación o cercana a ella, permite observar la cooperación entre ambas unidades: la doméstica y la artesanal, propiciando la participación de la familia en el trabajo productivo.

Conclusión

Esta actividad que fue ejercida por antiguos pobladores, es observada hoy como una práctica que se mantiene en la memoria colectiva de campesinos y de quienes se consideran indígenas. Que, en el transcurso de la historia, ante la re-estructura de organización social por usos y costumbre indígena, la industrialización y economía competitiva, la actividad tuvo sus efectos de cambio: actualmente se puede observar como una expresión de la cultura popular, como una actividad generadora de un ingreso, escaso y relativo, así como con fines comerciales, pero con el valor que las artesanas le dan, como es conservar el sentido y valor ancestral, legado por los antiguos.

Fortalecer el quehacer del tejido en la década de los años noventa, con ancianas tejedoras y sus descendientes nativas de la comunidad, ha permitido la promoción de nuevas generaciones de tejedoras, y, la posterior introducción del telar de pedal o de piso, ciertamente complementando el ancestral telar de cintura. Sin embargo, la actual generación de aprendices, pone en evidencia la importancia de usar el telar de cintura, que ha sido asimilado, incluso sigue siendo usado con facilidad. Por lo que podemos observarlo como cultura popular y como un atractivo simbólico de una tradición útil.

El tejido, se percibe entonces, como un nicho de trabajo remunerado y generador de ingresos para la subsistencia familiar. Aunque este ingreso es relativamente poco, debido a la baja en la demanda de los productos, que se acompaña de técnica e ingenio artístico, en la que participan vecinos de una comunidad de agricultores e inmigrantes y con mano de obra disponible para allegar de recursos a la familia.

Finalmente, haber expuesto desde 2007, la noción donde afirmamos que la Región Central de Nicaragua ubicada en la Mesoamérica prehispánica, es de origen y ascendencia Náhuatl. Argumentación que encontramos en fuentes provenientes de la vasta producción analítica de Miguel León Portilla (1956) y Laura von Broekhoven (2002), de gran importancia y aún vigente en la investigación al respecto.

Referencias Bibliográficas

- Bachelor, G. (1992). *La poetica del espacio*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Braudillard, J. (1975). *El sistema de los objetos*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Broekhoven, L. v. (2002). *Conquistando lo invisible. Fuentes historicas sobre las culturas indigenas de la region central de Nicaragua*. The Netherlands-Hollands: Leiden University.
- Cuadra Cea, L. (1955). *Origen de la palabra Chontales en Nicaragua Indigena, No. 4 Segunda Epoca*. Managua: Seleccion del Fondo Juan Comas del Instituto de Investigaciones Antropologicas de Mexico.
- Dario, R. (1954). *Estetica de los primitivos nicaraguenses, en Nicaragua Indigena, No. 3, Segunda Epoca*. Nicaragua: Fondo Juan Comas del Instituto de Investigaciones Antropologicas de Mexico.
- Fernandez de Oviedo y Valdez, G. (cifr. Libro XLIII, cap. I.). *Nicaragua y los cronistas de Indias (Introduccion y notas de Eduardo Perez Valle), citado en Lothrop, Samuel. Op. Cit 1979*. Cambrige.
- Incer Barquero, J. (1985). *Toponimias indigenas de Nicaragua*. San Jose: Libro Libre.
- Kuhl Arauz, E. (2002). *Quienes eran los indios Matagalpas? en El Nuevo Diario, No. 752, 16 de marzo*. Managua.
- Laban, R. v. (1992). *Coreografia (Primer cuaderno)*. Mexico: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Leon-Portilla, M. (1956). *La filosofia nahuatl: estudiada en sus fuentes*. Mexico: Filosofia y Letras, Universidad Nacional Autonoma de Mexico.
- Levy, P. (1873). *Notas geograficas y economicas sobre la Republica de Nicaragua*. Paris: Denne Scmitz.
- Lothrop, S. K. (1979). *Ceramica de Costa Rica y Nicaragua, Version Castellana de Gonzalo Meneses Ocon*. Managua: Fondo Cultural del Banco de America.
- Rizo Zeledon, M. (1992). *"Etnicidad, legalidad y demanda de las comunidades indigenas del norte, centro y del pacifico de Nicaragua"; en Romero V. German; Persistencia indigena en Nicaragua*. Managua: Centro de Investigaciones y Documentacion de la Costa Atlantica (CIDCA), Universidad Centroamericana (UCA).
- Romero Arrechavala, J. (2007). *La hacienda, la mina, el rio. El desarrollo historico de los Departamentos de Boaco, Chontales y Rio San Juan*. Managua: Universidad Nacional Autonoma de Nicaragua.
- Romero Vargas, G. (1992). *Persistencia indigena en Nicaragua*. Managua: Centro de Investigaciones y Documentacion de la Costa Atlrantica (CIDCA); Universidad Centroamericana (UCA).

Silva, M. (2007). *Experiencias: Encuentro participativo con artesanas del tejido en telar El Chile y Zapote*. Matagalpa-Nicaragua: Inedito.

White, A. (1991). *Sobre la cuestion etnica de Nicaragua. Caso de los indigenas Matagalpas*. Managua: Universidad Centroamericana (UCA).